

# Permanecer en Cristo

## Hay que decir "lo siento" en la Cuaresma

Hace algunos años, un avión 747 de la aerolínea Japan Airlines aterrizó fuera de la pista del aeropuerto internacional de San Francisco y fue a dar a la bahía. Afortunadamente, nadie pereció. Lo que más recuerdo de ese incidente es que el director general de la aerolínea apareció por televisión y pidió disculpas por el accidente. Luego hizo una profunda reverencia

que recalcó la sinceridad de su disculpa. En aquel entonces, me preguntaba por qué se habría disculpado. En primer lugar, él no estaba piloteando el avión. Además, supongo que el piloto no aterrizaría en la bahía a propósito. Y sin embargo, el ejecutivo se disculpó personalmente de todo corazón. Contrastemos esa disculpa con la disculpa bastante común en estos tiempos modernos. Alguien hace públicamente un comentario sobre otra persona, el cual es extremadamente odioso, irrespetuoso y perjudicial para la reputación de esa persona. Luego, cuando se le confronta, responde: "Si esa persona es tan susceptible como para que le moleste mi comentario inofensivo, entonces supongo que me disculpo". No es exactamente lo mismo, ¿verdad?

Uno podría pasar mucho tiempo sin oír que alguien diga: "Lo siento". Supongo que hay muchas razones que explican por qué. Por un lado, la mayoría de nosotros lleva en la guantera del auto la advertencia que nos hace una aseguradora de que no admitamos



Arzobispo John C. Wester

culpa en caso de accidente. Solamente debemos dar el nombre, el número de licencia de conducir y la información pertinente al seguro del auto. Vivimos en una sociedad contenciosa y tal vez desde temprana edad hayamos aprendido a no decir: "Lo siento". Otra razón podría ser que estamos cada vez más bajo la presión de lucir bien, de encontrar nuestra propia valía en nuestros logros

y de defender nuestro honor a toda costa. Ciertamente, esta manera de pensar conduce a que consideremos que admitir faltas y disculparse por ellas sea más bien un tabú. Me parece que este último punto da en el blanco. Nuestra sociedad valora lo externo: cuánto dinero tenemos, que títulos ostentamos, cuán grande es la casa en la que vivimos, cuánto poder tenemos, con qué frecuencia alguien nos da un "me gusta" en las redes sociales, cuánta gente nos conoce, etc. Dada esta realidad, es demasiado peligroso admitir que se ha pecado y aún más peligroso pedir perdón. Podría disminuir la percepción de mi sentido de valor personal. Pedir disculpas es visto como una debilidad cuando de hecho es una señal de fortaleza real para admitir nuestros errores y disculparnos, así como para mejorar como personas.

Esta mentalidad moderna parece extenderse al Sacramento de la Reconciliación (Confesión). Por supuesto, hay sólidas razones espirituales para recibir la absolución sacramental, para decirle a Dios que lo



...His  
**Mercy** endures forever.  
 Psalm 136:1

sentimos y recibir su perdón. Sin embargo, actualmente observamos que son pocos los católicos que se confiesan en comparación con aquellos que sí lo hacían en los "viejos tiempos". ¿Por qué será? Supongo que las razones están relacionadas con que somos muy reservados para decir que lo sentimos. Admitir que soy un pecador es bastante difícil cuando, como he sugerido, mi sentido de valor personal proviene de lo externo y de mis propios actos. A menudo cometemos el error de pensar que Dios nos ama porque somos buenos. El padre Michael Demkovich, OP, recientemente me recordó que, según Santo Tomás de Aquino, lo contrario es cierto: somos buenos porque Dios nos ama. Ah, ¡ahí está! Cuando mi dignidad y mi valor provienen de Dios y de su amor por mí, entonces con más facilidad admito mi pecaminosidad, mis errores y mis debilidades, sabiendo que no menoscaban mi orgullo propio, porque Dios nunca deja de amarme. Buscar el perdón es el portal hacia el crecimiento, la nueva vida y una expresión más plena de lo que soy. Como dice una plegaria en la Liturgia de las Horas: "Concede que donde el pecado ha abundado, la gracia puede abundar más, para que podamos ser más santos a través del perdón y ser más agradecidos contigo". Decir "lo siento" no me empequeñece, sino que más bien me lleva de regreso a Dios, cuyo amor, en primer lugar, me da la dignidad y el valor. No tenemos que volvernos perfectos para ganar el amor de Dios. Él nos ama desde el primer momento de nuestra existencia, en el vientre de nuestra madre, incluso antes de que le hayamos demostrado que somos "dignos" de su amor. O, como nos recuerda San Pablo, "cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rom 5: 8).

Recuerden el episodio del Evangelio de Lucas cuando un paralítico fue bajado a una casa

abarrota donde Jesús estaba enseñando para que pudiera ser sanado. Jesús, al notar su fe y conocer sus pensamientos, dijo inmediatamente: "Amigo, tus pecados te son perdonados". Esa bajada, esa humilde expresión de dolor, que implicaba, "Lo siento", abrió las compuertas de la misericordia y el amor de Cristo. Nosotros podemos hacer lo mismo esta Cuaresma al celebrar el Sacramento de la Reconciliación y escuchar a Cristo hablar a través del sacerdote: "Amigo, tus pecados te son perdonados". No perderemos nuestra dignidad, nuestro orgullo propio ni nuestro valor. Por el contrario, por ello seremos mejores y estaremos llenos de una dignidad que solo nos puede dar el amor de Dios. ¿Recuerdan la película de 1970, "Love Story", con Ali MacGraw y Ryan O'Neal? Una de sus frases más famosas fue citada con frecuencia: "El amor significa que nunca tienes que decir "lo siento". Dos años más tarde, Ryan O'Neal y Barbara Streisand tuvieron papeles estelares en la comedia "¿What's Up, Doc?", en la cual la Streisand, pestañeando frente a O'Neal, le dijo: "El amor significa nunca tener que decir "lo siento". Él le respondió: "Esa es la cosa más absurda que he oído en mi vida". ¡Estoy de acuerdo con él! El amor significa que tenemos que decir "lo siento", una y otra vez. Y es el amor, especialmente el amor de Dios, lo que hace posible decir esas palabras que muy poco se oyen ahora.

Sinceramente suyo en el Señor,

Reverendísimo John C. Wester  
 Arzobispo de Santa Fe

Special thanks to one of our ASF volunteers for article translation.